

“Hace **Beauvoir** un recorrido por las diferentes etapas de la vida de la mujer: infancia, juventud, iniciación sexual. Dentro de la edad adulta dedica varios capítulos a diferentes aspectos de la vida de las mujeres: el lesbianismo, la mujer casada, la mujer madre, la vida social, las figuras de la prostituta y la cortesana como **modelos de opresión**. Las figuras de la narcisista, la enamorada y la mística como **salidas de mala fe** a una situación de subordinación. Termina el volumen [**Vol. II A experiencia vivida**] con una cuarta parte titulada «Hacia la liberación» en la que señala vías de **salida de la opresión** al tiempo que va indicando las dificultades.

Para **reconstruir la manera en que viven las mujeres su condición**, **Beauvoir** echa mano de biografías, obras literarias, diarios y testimonios clínicos recogidos por médicos y psicólogos, donde se refleja esa experiencia vivida de las mujeres, tal como lo expresa el subtítulo de este segundo volumen, el cual se inicia con la afirmación que se ha hecho célebre: **«No se nace mujer, se llega a serlo»**, transmitiéndonos -dicho con el lenguaje del feminismo actual- que **el género es una construcción cultural sobre el sexo**, esto es, que **la feminidad y la masculinidad son formas de ser mujer u hombre determinadas por la cultura y la sociedad** y, por tanto, que **no existe**, como ya nos decía en la Introducción, **una esencia femenina**, algo que caracterice a la mujer ontológicamente como tal, y lo mismo ocurre con una supuesta esencia masculina.

En la **teoría feminista** es conocida la **interpretación** -en una línea de pensamiento postmoderno-- que hace **J. Butler** de esta proposición de Beauvoir. Según Butler, **el llegar a ser** tendría un doble sentido: **impuesto**, por un lado, por la cultura y los usos sociales y **elegido**, por otro. Para sostener esto, Butler supone que **la actividad de las mujeres, al ser conciencias existentes en el sentido sartreano, es elección**, pero que tal elección no sería la de un «yo» cartesiano incorpóreo, sino la de un yo corporeizado y, por tanto, ya inculturado, con lo cual **nunca sería una elección absolutamente libre**. Tendría la conducta de las mujeres algo de apropiación de **proyectos** y algo de **prescripción social**; esta última se deslizaría subrepticamente en sus proyectos y no se haría manifiesta a una comprensión reflexiva; de este modo interpreta Butler **la opresión que sufren las mujeres como Otras**. Si **el género es construcción cultural y también elección**, Butler se congratula de que una ya pueda elegir el género, puesto que no tiene por qué estar vinculado al sexo y además tampoco tiene por qué atenerse a una clasificación binaria -masculino o femenino--; podríamos «inventar» otros géneros...”

(Teresa López Pardina, Introducción e estudio crítico a O segundo sexo, en Ediciones Cátedra, Madrid, 6ª edición, 2015)